
CAPÍTULO 8

LOS PADRES DE FAMILIA FRENTE AL CONFLICTO ENTRE EL MOVIMIENTO MAGISTERIAL DE BASE (MMB) Y EL GOBIERNO DEL ESTADO DE MORELOS EN 2008¹

*Aldo Bazán Ramírez, Esperanza López Vázquez,
Nohora Guzmán Ramírez y Gabriela Galván Zariñana**

En el Estado de Morelos, en el ciclo escolar 2008-2009, se vivió un doble conflicto que ha afectado, no sólo la cobertura curricular y las oportunidades de aprendizaje de y para los alumnos de educación básica, sino también la convivencia y relación entre los profesores, los padres de familia y las autoridades educativas del Estado.

El primer conflicto tuvo que ver con un paro de aproximadamente 80 días llevado a cabo por 23 mil maestros del estado de Morelos, del 18 de agosto al 6 de noviembre de 2008, que fue gestándose como un rechazo generalizado a la aplicación de la Alianza por la Calidad de la Educación (ACE).

Según apunta Torres (2008), la ACE fue “un programa educativo del SNTE (Sindicato Nacional de los Trabajadores de la Educación)

¹ Este estudio fue realizado con recursos propios de los autores.

* Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Contacto: abazan@uaem.mx
esperanzal@uaem.mx nohora.guzman@uaem.mx gabgalzar@gmail.com

convertido en política oficial, un pacto cupular y sin fundamentos” (p. 35), que generó malestar y desacuerdos de los maestros de diferentes entidades federativas. A decir de Olivier (2009), la Alianza por la Calidad de la Educación contenía elementos que en lo sustancial ya existían desde antes de su concertación en 2008, y que se venían impulsando a partir de la propuesta de Modernización de la Educación Básica en 1993 en el gobierno de Salinas de Gortari.

La ACE fue firmada el 18 de mayo de 2008 por la líder del SNTE de ese entonces, Elba Esther Gordillo y el presidente de la República de ese sexenio, Felipe Calderón Hinojosa, mientras que, en Morelos, el 11 de agosto de 2008 fue firmado el convenio de aplicación de la ACE entre la maestra Elba Esther Gordillo y el gobernador en turno, Marco Antonio Adame, del Partido Acción Nacional (PAN).

La ACE fue un factor detonante para el surgimiento de una movilización masiva, organizada y espontánea de los profesores de Morelos, que acrecentó el descontento de los maestros quienes en diferentes sedes, participaban simultáneamente en los talleres de actualización docente impartidos por el Instituto de Educación Básica del Estado de Morelos (IEBEM), entre el 13 y 15 de agosto de 2008, cuyo tema central era la aplicación de la Alianza por la Calidad de la Educación (ACE). Asimismo, los maestros expresaron inconformidades con la calidad de los propios talleres de actualización.

A partir de las discusiones por escuela y por región, los maestros fueron gestando un movimiento en contra de la aplicación de la ACE; en pocos días crearon una forma de organización eficiente e iniciaron un movimiento magisterial inédito, que, en plena jornada, se denominó Movimiento Magisterial de Bases, MMB (González, 2009; Hernández, 2011). Simultáneamente, la ACE había dado origen en varias partes del país, a una lucha entre la resistencia magisterial y las autoridades educativas quienes buscaban legitimarla de cualquier forma (Olivier, 2009).

Ante esta situación, el gobierno del Estado de Morelos del sexenio 2006-2012, impulsó acciones para contrarrestar el impacto del MMB y la falta a las clases debido al cierre de las escuelas por el

paro prolongado. Durante el conflicto, el gobierno de Marco Adame Castillo apostó al desgaste del movimiento, azuzando a sectores de derecha de los padres de familia contra el mismo y tratando de obligar al MMB a levantar el paro sin dar garantías de resolver sus demandas (Mendoza y Caballero, 2008).

Una de sus estrategias fue ofrecer clases desde la televisión, pero estas carecían de una estructura que permitiera la cobertura curricular y el apego a los nuevos planes y programas de estudio. También se generó una corriente de opinión contraria al movimiento en diversos medios electrónicos y la prensa, y aplicar una política de represión y hostigamiento tanto a los profesores como a pobladores y padres de familia que apoyaban al MMB. Asimismo, una estrategia aplicada por el sindicato con anuencia del gobierno estatal fue suspender los sueldos de los profesores que se encontraban en el movimiento, con la finalidad de debilitar económicamente a los maestros y al MMB.

Aunado a lo anterior, el gobierno activó a un sector de los padres de familia en contra del MMB, embanderando el hecho de que los estudiantes estaban siendo afectados al no haber clases debido al cierre de las escuelas. Se vinculó operadores y activistas para organizar y apoyar a los padres de familia no afines al MMB, primero para que lleven a sus hijos a tomar clases en lugares que el gobierno denominó “sedes alternas” y en un segundo momento, y en pleno movimiento magisterial, para que participen en la “apertura” de escuelas, se organicen en comités y se encarguen de resguardar las escuelas arrebatadas al MMB.

Los funcionarios de Educación Básica del estado (directores, jefes de sector y asesores técnicos), también fueron movilizados para apoyar la apertura de las escuelas en poder de los profesores del movimiento y los padres que estaban apoyándolos, y también para movilizar hacia esas sedes a los profesores de apoyo contratados para reemplazar a los maestros en paro. En ese bloque iban también profesores con plaza que se mantuvieron leales al SNTE y al Instituto de Educación Básica del Estado de Morelos (IEBEM).

También se presentaron conflictos entre los propios padres de familia, y surgieron dos corrientes de opinión y de acción contrarias, unos que apoyaban y otros que cuestionaban a los profesores en las escuelas. Asimismo, la opinión pública también se dividió en dos bandos, por ejemplo en foros de discusión en internet se podía distinguir con claridad esta polaridad: los que estaban a favor del movimiento decían, “los admiro por su valor y lucha de sus ideales, por pelear contra el sistema, es difícil sobre todo cuando hay tanta corrupción”, mientras que los opositores al movimiento clamaban “ ser maestro es sinónimo de revoltoso, de irrepestuoso, de porro, y en algunas ocasiones de vándalo e intollerante” (INDYMEDIA, 2008).

Arnaut (2010) señala que hubo una división en la sociedad morelense respecto al movimiento magisterial y el paro indefinido, entre quienes apoyaban a los maestros y quienes les exigían volver a las aulas. De igual forma, Aguirre (2011) reportó el testimonio de una maestra de Xochitepec quien participó en el movimiento magisterial, la cual confirma las muestras de apoyo y de rechazo que a la vez despertaba el MMB, “Me sentía humillada, despojada... no nos trataron como maestros... Había gente que nos aplaudía, gente que nos apoyaba, gente que nos llevaba comida. Había también gente que nos insultaba, que nos aventaba sus orines, había gente de todo” (pp. 321-322).

El segundo conflicto donde se pudo observar claramente la polarización de los grupos en conflicto se consolidó cuando los profesores del MMB retornaron a sus centros de labores después de que se levantó el paro. Se generó un nuevo movimiento, esta vez por parte de un sector de padres de familia, quienes habían tomado el control de las escuelas durante el movimiento magisterial, en contra de las autoridades educativas del estado y el propio gobierno, debido a supuestos incumplimientos de “acuerdos y ofrecimientos” que les hicieron tanto para reabrir las escuelas como para la impartición de clases en las “sedes alternas” (oficinas de ayudantía municipal, iglesias, casas particulares u hoteles).

Una vez que los maestros deciden regresar a las aulas levantado el movimiento, se encontraron con el hecho de que muchos de ellos ya no eran bienvenidos; los padres de familia habían tomado en muchos casos el mando en las escuelas, y ellos eran los que decidían el profesor que podría regresar al plantel y quién no. En efecto, esta situación generó un nuevo movimiento, el de los padres de familia contrarios al paro del MMB.

Publicaciones periodísticas de noviembre de 2008 daban cuenta de que al menos en el 10% de las escuelas morelenses, los padres de familia impidieron que los profesores de base regresaran, y en algunos casos con actos violentos y de amenazas, según decía una nota en el diario *El sur de Acapulco*, del 18 de noviembre de 2008, y otra en el periódico *El Financiero* (en línea), también el 18 de noviembre de 2008.

Esta situación preocupante se presentó como un posible objeto de análisis y por ello este trabajo busca incluir desde la psicología educativa y comunitaria, una perspectiva más integral para abordar los conflictos entre actores educativos. El movimiento social que presentamos tiene un componente de análisis crítico de los acontecimientos que se suscitaron en este periodo en defensa de los derechos y la autonomía magisterial.

Desde la educación popular observamos claramente la búsqueda de la consciencia en la construcción de sujetos con protagonismo social y político que buscan a su vez la construcción de una ciudadanía crítica (Ávila, Vera, Musitu y Jiménez, 2009). Construcción que si bien pasa por la educación también lo hace por el activismo social. Los esfuerzos de las minorías encuentran siempre su recompensa en la influencia profunda que traza su camino de cambio a partir de las normas, el estilo de comportamiento adoptado y de la forma como se expresa un punto de vista capaz de convencer a los demás (Levine y Pavelchak, 1984). El conflicto social también es un elemento de análisis psicosocial que trae consigo una confrontación de intereses difíciles de conciliar entre los grupos en pugna (Gómez Berrocal, 2006). Un objetivo central en el presente estudio

fue identificar los problemas que dificultaban la normalización de las actividades académicas post MMB, a partir de un acercamiento a los principales actores de algunas comunidades escolares catalogadas en conflicto.

MÉTODO

Diseño

La investigación correspondiente al diagnóstico situacional desarrollado entre el 17 de noviembre de 2008 y el 21 de enero de 2009, ha sido esencialmente cualitativa, bajo un diseño observacional.

Participantes

Fueron tomadas en cuenta cuatro escuelas consideradas “en conflicto” por el Instituto de Educación Básica del Estado de Morelos (IEBEM), que formaban parte de un aproximado de 50 escuelas “en conflicto” en el Estado de Morelos, en las dos primeras semanas después del retorno a las aulas de los profesores del MMB.

Escuela Primaria “P1”, ubicada en el Municipio de Cuernavaca, zona sur: Tres profesores incluida la directora, un grupo de cinco padres inconformes (contrarios al MMB) y un grupo de tres padres afines al MMB y que apoyaron a los profesores que regresaban del movimiento.

Secundaria “S1” del pueblo 1, en el noreste de Cuernavaca: 15 profesores del MMB, el director de la secundaria, y diez padres de familia inconformes con los profesores del MMB.

Secundaria “S2” del pueblo 2, al noreste de Cuernavaca: 10 profesores del MMB y cinco padres de familia contrarios al MMB.

Secundaria “S3” del pueblo 3, en el norte de Cuernavaca: 25 padres de familia inconformes con el MMB, 12 profesores temporales

(que laboraron durante el movimiento), el director de la escuela, aproximadamente 30 alumnos, todos los profesores que participaron en el movimiento (MMB).

Asimismo fueron entrevistados, una líder estatal destacada del MMB, un delegado del MMB de la zona de Tepoztlán y un maestro y una maestra de secundaria de la zona oriente del estado, miembros activos del MMB.

Procedimiento

Se utilizaron diferentes técnicas para recoger información de los diversos actores en las cuatro escuelas consideradas para este estudio:

a) *Entrevistas semiestructuradas* con algunos de los principales actores y líderes del movimiento, tanto del magisterio, como de los padres de familia que tomaron las escuelas y a tres directores de escuelas.

b) *Grupos focales* con funcionarios del Instituto de Educación Básica del Estado de Morelos (IEBEM), con maestros del movimiento, y con padres de familia contrarios al MMB.

c) *Fotografías de instalaciones* con mantas y de las diferentes acciones observadas, así como notas de campo con registros y anotaciones de diversos momentos y las reuniones, análisis de recortes periodísticos, y de reportajes en radio y TV.

Las entrevistas fueron realizadas en las propias instalaciones (las oficinas, aulas y patios). Los accesos a dichas escuelas estaban controladas por padres de familia organizados en diversos comités, las cuatro escuelas se veían en buenas condiciones, las oficinas administrativas también estaban controladas por los padres y se conservaban limpias y en buen estado. Las puertas principales eran resguardadas por cadenas y por grupos de padres de familia contrarios al MMB, mientras que los profesores titulares del MMB se encontraban afuera de las instalaciones, donde permanecían varias horas, incluso, por varias semanas, un comité de ellos por cada

escuela asistía al IEBEM para gestionar que se les permita dar clases en sus grupos.

Los investigadores iniciaban los trabajos en las escuelas antes de las 7 de la mañana, en algunos casos, por turnos para cubrir hasta la hora de salida de los alumnos; mayor tiempo pasamos en la S1 y S3, los líderes de los familiares contrarios al MMB mantenían comunicación directa con el equipo de investigación, lo cual permitió en varias oportunidades, asistir a las negociaciones con las autoridades, en fines de semana o en las noches.

Adicionalmente se realizó una entrevista grupal con varios funcionarios de IEBEM quienes participaron en la apertura de las escuelas durante el movimiento, una entrevista a profundidad por separado a un delegado de zona del MMB y a una de las líderes principales de este movimiento. También se recoge información obtenida con notas de campo en observaciones realizadas en una secundaria de Tepoztlán, durante y al término del paro magisterial.

RESULTADOS

A partir de la observación de las relaciones de conflicto y las diferentes entrevistas y grupos focales organizados, entre noviembre de 2008 y enero de 2009, fueron detectados al menos cuatro diferentes aspectos del conflicto surgido a partir del movimiento magisterial y la intervención del gobierno del Estado para contrarrestarlo.

Relación entre los maestros participantes y los no participantes en el movimiento

Este conflicto se ha perfilado al interior del grupo de profesores a raíz de la adhesión o no adhesión al movimiento iniciado en agosto de 2008, abriendo heridas emocionales en el magisterio entre quienes asumieron diferentes posturas, incluso entre quienes formaron

parte del movimiento. Desafortunadamente, la reanudación de las clases posparo del movimiento magisterial, profundizó los resentimientos entre los profesores y afectó la convivencia en la escuela y las condiciones de trabajo en el aula. Después del MMB hubo un clima de desconfianza y recelo entre los profesores que participaron en el movimiento y los que no lo hicieron e impartieron clases en las sedes alternas o en las escuelas “aperturadas” durante el movimiento.

Cabe mencionar que los profesores que trabajaron durante el movimiento manifestaron su temor a los ataques de los profesores del movimiento; por ello estos profesores al igual que los del movimiento, tendrían que haber recibido algún seguimiento especial con la finalidad de darles un apoyo psicosocial, incluidos los directores y los subdirectores:

Hoy están exigiendo mi regreso a la escuela (los del MMB), ¿con qué finalidad?, me lo han dicho a mí, estamos esperando tu regreso, a ver si es cierto que regresarás en las mismas condiciones en que saliste. Otros compañeros que participaron (dando clases en el paro), son hostigados por los demás compañeros y directivos de las escuelas donde laborábamos (Manuel, profesor con plaza en el sistema, que impartió clases en la S3 durante el movimiento).

Entre quienes adhirieron al movimiento, fueron detectados posturas moderadas y posturas radicales. Los moderados son flexibles e incluso empezaron a abrir las escuelas a finales de octubre, sin dejar de apoyar las causas del movimiento; los radicales no cedían a sus peticiones y fue hasta terminado el año cuando se les persuadió de regresar a las labores para evitar los despidos masivos y posible pérdida de plazas.

Los profesores entrevistados señalan que cuando terminó el movimiento en dos fases, en la primera a partir del 28 de octubre con la línea moderada del movimiento y hasta una semana después por parte de la línea dura, se agudizaron esas diferencias, se profundizó

el problema magisterial en todo el estado de Morelos, después del 28 de octubre y en algunas escuelas, hasta fines de enero de 2009.

Unos profesores de nuestra escuela dejaron al MMB y se pusieron a disposición de la supervisión en pleno paro, y cuando volvimos a clases se sentía un ambiente tenso, aunque no hubo agresiones verbales o físicas, si hay un clima tenso, porque sentimos (los que fueron del MMB) que ellos no se comprometieron con una lucha que era para todos, se sentía en todo momento, los ignorábamos, éramos amigos pero nos sentíamos de bandos opuestos (Flor, maestra de una secundaria de la zona de Tepoztlán, partidaria del MMB).

En la segunda y tercera semanas de enero de 2009 se observó aún este conflicto álgido: en tres de las cuatro escuelas que visitamos, ambos grupos de profesores reportaron agresiones, amenazas y persecución. Nosotros observamos mensajes de amenazas en los celulares de algunos de ellos. Asimismo en una reunión de profesores con plaza pero que impartieron clases en pleno movimiento, oímos que alguien de afuera gritó “traidores”, lo cual tensionó más la junta y los profesores hicieron catarsis, uno de ellos dijo: “no soy traidor, no soy traidor al derecho que tienen los niños de aprender, no soy traidor”.

De esta forma los profesores que no participaron del movimiento eran mal vistos por sus compañeros del MMB, porque ellos continuaron trabajando durante el paro de casi tres meses, tanto en calles, casas, como en las escuelas que fueron abiertas tanto por profesores como por los padres de familia opuestos al MMB y apoyados por el gobierno del Estado de Morelos y la dirigencia del SNTE. Esta situación ha generado resentimientos que lindan con expresiones de rencor entre los mismos profesores, quienes no comprenden la posición del oponente.

Relaciones entre los padres de familia y los maestros del movimiento

Muchos padres de familia tomaron una postura radical ante los maestros del MMB al grado de repudiar su regreso; por ello lucharon por conservar a toda costa a aquellos maestros que “los habían apoyado” durante los últimos meses dando clases a sus hijos. Pero, una primera reacción en los grupos focales con padres de familia de dos de las secundarias consideradas con mayor conflicto, fue la negación. Los padres de estas dos escuelas no aceptaban en primera instancia, que hubiese un conflicto entre ellos y los maestros del MMB; insistentemente dijeron que no lo había y que ellos no tenían nada de problemas con dichos profesores. Cuando se les expuso la necesidad de trabajar en los aspectos que afectaban la convivencia en la escuela para garantizar la calidad en la educación de sus hijos, los padres de familia fueron expresando sus opiniones.

En general, los padres de familia recalcaron que sí estaban molestos porque los maestros del movimiento no los tomaron en cuenta para informarles qué pensaban hacer, y por eso ya no los apoyaron. En dos de las escuelas los padres manifestaron que ellos habían propuesto a los profesores que si daban clases en contra turno, los padres marcharían y apoyarían al movimiento, pero que fueron ignorados. Nuestro equipo observó en enero de 2009 que los padres le recordaban ese hecho a los profesores del MMB, quienes asintieron. Asimismo, un líder de los padres de familia mencionó “nosotros podríamos haber ido incluso a cerrar carreteras junto con ellos, pero no se nos tomó en cuenta”.

Algunos profesores entrevistados afirman que trataron de no involucrar a los padres de familia en el movimiento para no generar problemas de convivencia porque “nuestra lucha es contra el ACE y el gobierno en concreto”. Sin embargo, otros maestros involucrados en el movimiento son autocríticos respecto a estos reclamos de los padres de familia de que no se les tomó en cuenta. Reproducimos dos comentarios de maestros que trabajan en zonas escolares distantes:

Por la misma dinámica del movimiento no contempló en ese momento trabajar con los padres de familia, se les dejó de lado. Ese pudo haber sido un factor importante para que los padres hayan estado sensibles, por no haberlos tomado en cuenta (R, profesor de la zona de Tepoztlán y activista importante en el MMB).

En algunas escuelas los padres de familia tomaron el control y la autoridad de rechazar a todos, o a una parte de los maestros que regresaban del movimiento, y a otra parte de ellos los condicionaron mediante minutas y “contratos individuales”, en algunos casos en actos públicos de acuerdo con sus usos y costumbres, puesto que los padres se sintieron abandonados por *los paristas* en el MMB, y que por ello preferían apoyar y querían a los profesores temporales.

Una de las líderes del MMB señaló en una entrevista a profundidad, en los primeros días de noviembre de 2008, “ya se tenían desde antes muestras de la gestación de un conflicto grande entre padres y profesores” (que a inicios del mes de febrero de 2009 no había concluido). Esta líder daba cuenta que ya habían sido registrados este tipo de conflictos durante el movimiento, incluso en las clases extra muro:

No queremos mártires, las condiciones no están para que a un maestro se le obligue a estar en un centro de trabajo cuando los padres de familia están con los machetes y los palos esperándolo a que llegue, porque los padres no lo quieren (LC, maestra de secundaria, una de las líderes del MMB).

También hubo agresiones, por una parte, de padres contrarios al MMB en perjuicio de los maestros del movimiento y por otra, de los profesores del movimiento en contra de los padres contrarios al MMB. Por ejemplo, un grupo de padres manifestó que un maestro del movimiento agredió a una madre de familia y que otros de ellos los difamaron (a los padres de familia contrarios al MMB). Otro grupo de padres de familia que promovieron la apertura de escuelas durante el movimiento, manifestó que los maestros *paristas* los

hostigan y amedrentan por intermedio de otras personas (un luchador y un pollero).

Pese a estos problemas, tanto los propios padres de familia de las escuelas visitadas así como, los maestros participantes en el movimiento, aceptaron que al inicio los padres ofrecieron apoyar a los profesores siempre y cuando no se suspendieran las clases. Una profesora señaló:

Ellos también en algún momento nos hacían la observación de que nosotros siguiéramos dando clases y que los padres de familia estarían en el Zócalo y en las movilizaciones con nosotros, lo que nosotros les dijimos es que este movimiento nos tocaba hacerlo a nosotros, solamente el apoyo era que nos aguantaran, sabíamos que sus hijos no tendrían clases, pero por lo que luchábamos era por rescatar la educación pública, entonces realmente eso fue. (Rosa, profesora miembro del MMB).

La relación padres de familia-Gobierno

En las cuatro escuelas visitadas se observó un descontento entre los padres de familia hacia las autoridades educativas y el gobierno en general; se pudo percibir que se involucraron los gobiernos estatal, municipal y local, todos los partidos políticos y la comunidad en general, que trabaron y dificultaron las negociaciones para resolver los conflictos y desacuerdos.

Hay malestar general de los padres de familia porque ellos creen que fueron usados por las autoridades en su problema de éstos con los profesores del MMB, y que al inicio del movimiento las autoridades y el gobierno los apoyaron mucho para “aperturar” (reabrir) las escuelas o para las clases en las sedes alternas, pero que al término del movimiento los abandonaron y les “dieron la espalda”. Todavía en la segunda y tercera semana de enero de 2009, había movilizaciones de padres de familia de otras regiones en las oficinas del IEBEM para rechazar o apoyar a maestros.

Haciendo un recuento con base en las entrevistas, la participación de los padres de familia fue fundamental para fortalecer las “sedes oficiales alternas” en donde se impartieron clases con profesores contratados o con profesores con plaza en el sistema que no se adhirieron al movimiento. Un director de una escuela que visitamos aseguró que la reacción del gobierno a atender la falta de clases fue involucrar a los padres de familia, surgiendo lo que se puede llamar otro movimiento en pleno movimiento magisterial:

después se empezó a gestar el otro movimiento de que los padres de familia empezaron a tomar las escuelas.

En efecto, durante el movimiento magisterial un sector de los padres de familia apoyó de manera activa la realización de clases en las sedes alternas, tal como afirma otro director entrevistado:

Los padres empezaron a trabajar en la ayudantía y empezaron a estar alumnos y juntaron dos grupos y posteriormente como ya no cabíamos, estábamos muy hacinados y no había sanitarios, empezaron a acercarse conmigo para que les entregara las instalaciones, yo les dije que no tenía ningún problema de hacerlo. (Ignacio, director de una secundaria en conflicto, que al inicio participó en el MMB, posteriormente lo dejó y prefirió ser leal al SNTE, mientras los padres contrarios al MMB pedían también su remoción).

A partir del regreso de los profesores del movimiento a las escuelas, detona un nuevo conflicto, referido a la relación de los padres de familia con el gobierno y las autoridades educativas, respecto a la toma de decisiones en la organización misma de las escuelas y en la “depuración” de la plantilla de profesores en las escuelas con mayor control de parte de los padres y de la comunidad, contrarios al MMB.

Los padres de familia tuvieron mayor control de las escuelas como parte del nuevo rol que se les fue permitiendo, luego de participar en las actividades escolares, por ejemplo la organización de

la limpieza, la vigilancia, las relaciones públicas y hasta apoyo a la docencia, entre otros. Este juego de roles y sus expectativas de una calidad educativa para su hijos los llevó a una confrontación directa con las autoridades educativas, en la cual evidentemente estaban también involucrados los maestros del MMB a quienes ellos consideraban que los habían abandonado, y los profesores temporales a quienes esos padres de familia defendían para que se queden en la escuela porque ellos “los habían apoyado”. Un profesor participante en el movimiento señaló a finales de noviembre de 2008:

Definitivamente siguen las confrontaciones porque fueron muchos padres de familia... que se engancharon en un conflicto, carrera y magisterio y se quedaron en él, y se quedaron con él con la idea de que ellos pueden contratar y despedir maestros.

Evidentemente hubo un empoderamiento de los padres de familia respecto a la escuela en cuanto a su gestión e incluso en cuanto a valorar el proceso educativo mismo. En las secundarias donde se realizó el estudio en general los padres mostraron molestia con el gobierno y con las autoridades educativas porque consideran que no los ayudaron a resolver sus problemas. Uno de los grupos focales realizado con padres de familia estuvo a punto de suspenderse; cuando se les dijo de los propósitos de este estudio, uno de los líderes afirmó categóricamente:

No queremos a las autoridades, ni a los de IEBEM, desafortunadamente ni tus jefes (IEBEM) ni los jefes de ellos (UAEM) nos ayudaron a pesar de que se hicieron peticiones por escrito o mediante entrevistas. Desafortunadamente esta secundaria no recibió ningún apoyo de las autoridades, con esto quiero decirle a ustedes que ni el Ing. José Luis², ni el Profesor Pliego³ valen la pena, nos lastimaron tanto, jugaron con nosotros, con nuestros

² Ing. José Luis Rodríguez era el Secretario de Educación del Estado.

³ Profesor Bernardino Pliego era el Director de Educación Elemental.

hijos, con nuestra dignidad, pero discúlpenme, yo soy educado y por ello estoy aquí presente con ustedes, pero al oír que vienen del IEDEM creo que deberíamos omitir esta plática y retirarnos, porque no vale.

En otro grupo focal con los padres de otra secundaria en conflicto, ellos manifestaron problemas en la toma de decisiones para la solución del mismo por parte de las autoridades educativas del estado, razón por la cual dicen haber acudido a diversas esferas. Efectivamente, en las tres semanas cuando se trabajó en esta escuela (S3) se constató que los padres de familia tenían comunicación directa con el secretario de educación, asesores del secretario de educación, el ayudante municipal, empleados del Congreso del Estado y medios de comunicación; por ejemplo, la última semana del conflicto constatamos que la representante de este grupo de padres tuvo dos reuniones directas con el secretario de educación, sin embargo en la técnica de grupo focal los padres de esta escuela afirmaron:

Han estado jugando a la ruleta rusa con nosotros para ver quien cae... tienen que respetar los acuerdos, no hay comunicación entre ellos, eso genera todo esto, nosotros ya habíamos acordado con el secretario pero los del IEDEM dicen otra cosa... el maestro José Luis Rodríguez se enteró aquí cual es el problema.

Cabe resaltar que la demanda real de los padres de familia de la secundaria S3 fue similar a lo observado en la secundaria S1: permitir el retorno sólo de algunos profesores *paristas* y no aceptando a profesores que ellos consideran no propios, pero que “los padres de familia creen que las autoridades educativas no están resolviendo con prontitud y eficacia el problema que consideran debe ser resuelto inmediatamente porque está afectando a los alumnos”.

Los padres de familia de la secundaria S1 afirmaron que ellos estuvieron esperando respuesta de las autoridades y que como no les hicieron caso; entonces ellos mismos resolvieron el problema y negociaron con los docentes. En el caso de la Sección S1, los padres de

familia afirman que ellos decidieron cuáles maestros se quedaban y cuáles no, de acuerdo con los antecedentes que los maestros ya tenían, decidieron que los que ellos consideran como malos maestros no debían quedarse.

Por otra parte, el involucramiento de los padres de familia en este movimiento se debe analizar con cuidado, para comprender su naturaleza y sus alcances. Una de las líderes del movimiento entrevistada comentó que “al gobierno le faltó hacer previamente un análisis antes de activar a los padres de familia de ir en contra del magisterio”. Asimismo, en un grupo focal con funcionarios del IEBEM se pudo constatar un análisis autocrítico de haber involucrado a los padres de familia en esta problemática:

Abrimos escuelas y no teníamos maestros para atenderlas, eso creó un conflicto inverso, se nos voltea entonces y no se resuelve el problema, derivado de que ya les quedamos mal ... los padres se quedan entonces desubicados, empiezan a crearse mayores fricciones, empiezan a generarse más conflictos sociales porque no se les está cumpliendo y ellos empiezan a sentirse empoderados, facultados en muchas cosas que no lo habían visto antes y se abre esa ventana de oportunidad para atenderse emocionalmente, entonces el padre de familia dice: tengo el poder en la escuela, porque bajo este proceso me lo dieron y no supimos en esos momentos canalizarlo adecuadamente.

El gobierno y la negociación con los padres de familia

El conflicto entre los padres de familia y el gobierno se profundizó y llegó a su estado más álgido entre noviembre de 2008 y enero de 2009, con la participación de diversos actores externos que dificultaron el restablecimiento de un clima de trabajo mínimamente confortable, y rebasaron al equipo de negociación del IEBEM, que debió tener más apoyo de parte de la dirección de IEBEM y de la Secretaría de Educación del Estado.

En esta última etapa faltó la misma unidad e involucramiento de los funcionarios del IEBEM y los altos funcionarios de educación del Estado mostrados en la fase de reapertura de escuelas, para negociar y resolver el conflicto con los padres de familia, porque eran problemas comunes en lugares diferentes y por tanto con características peculiares, muy amplios para un equipo reducido de funcionarios intermedios que trataron de resolverlos. Uno de los participantes entrevistados en el movimiento y afín al sindicato en la zona de Tepoztlán, a inicios de diciembre mencionó que el gobierno no supo cómo controlar y solucionar este conflicto:

No han hecho nada por solucionar el conflicto ellos, ó sea el caso de la sec 8 por ejemplo no hay ese, vamos a llamar esa persona con diplomacia para llegar y decir a ver, a sentarse con las partes, con los actores para tratar de solucionar el problema, o sea, no hay esta capacidad política, no hay gente capaz en eso. Por eso hablábamos hace un rato de que se necesitan buenos asesores políticos.

Un mes después en otra entrevista, en una de las secundarias tomadas por los padres de familia, se tuvo la misma demanda y la sensación de que el equipo negociador debía haber sido más amplio, y con el involucramiento de autoridades de mayor rango y de diversas áreas:

Debe haber un equipo grande pues los problemas eran a nivel Estado... con la Maestra Judit y el profesor Pliego, pues son dos gentes que se dedicaron a resolver los problemas de todo el Estado, y estamos hablando de un número bastante elevado para dos personas, es imposible que estuvieran aquí, que estuvieran allá, pero si da impotencia... y mandar traer a más gente, les falta organización, les falta gente. (Una líderes del grupo de los padres de familia de la S3, contrarios al MMB).

Por razones que este equipo de investigación desconoce, no fueron potencializados ni canalizados adecuadamente los recursos

humanos pertinentes. Por ejemplo, en una reunión grupal para analizar los alcances de este estudio sobre los conflictos que se iban gestando, se constató que un sector de los funcionarios de IEBEM era sensible a la problemática de los conflictos con los padres de familia:

Hay escuelas detonadoras, yo ya tengo la lista, hay 400 escuelas que fueron abiertas por el proceso de apertura que conocemos de padres de familia y de algunos funcionarios y de esas 400, hay escuelas, entre 50 y 100, que sí tienen una problemática real de lo que nosotros veíamos que había esa violencia pasiva, como lo que ustedes vivieron hoy ... en donde hay hostigamientos, violencia y falta de instrucción ... entonces necesitamos seguir recuperando nuevamente al grupo y superar ambos esta experiencia, lo que ellos tienen, por qué ha sido muy significativo.

Rebasados por la problemática generada por decisiones políticas a niveles más altos, los mismos funcionarios reconocieron que las autoridades habrían hecho compromisos más allá de las posibilidades reales con la finalidad de conciliar los intereses confrontados y resolver un conflicto para “restablecer la paz”:

Los movimientos y las opiniones de las mismas personas hacen que el objetivo que yo traigo de conciliar y de estar en paz, se dé sin comprometer situaciones que no vamos a poder lograr. Es importante siempre que se hagan compromisos y que éstos sean alcanzables, y si no lo hacemos así solamente por abrir la escuela y al ratito nos enfrentamos con ciertas problemáticas como sucedió. (Funcionario de mando medio en el IEBEM).

Este equipo de investigación estuvo presente en la negociación entre las autoridades de IEBEM y los padres de familia en cuatro escuelas catalogadas en conflicto, donde siendo los problemas muy similares, la solución fue diferente. Por ejemplo, en la secundaria S1 se obtuvo un acuerdo en la última semana de clase de diciembre de 2008 mediante el cual los padres de familia aceptaron a 35 de los 45 profesores del movimiento, mientras que en la secundaria

S3 se dilató la solución del problema: aunque cuando el esquema era muy similar al de la secundaria S1, los padres flexibilizaron su postura y pedían que no regresen 12 profesores del movimiento y que el IEBEM apoyara a que los profesores con plaza opuestos al movimiento tuviesen garantía de protección, pero no se les aceptaba esa condición. En la secundaria S2 las autoridades hablaron con los padres de familia y llegaron, como en el caso de la secundaria S1, al acuerdo de aceptar a los profesores que los padres decidieron que podían regresar, y que los otros tenían que ser reubicados.

Por otra parte, al parecer esta coyuntura estaba promoviendo que los padres de familia podían hacer “una depuración” de la plantilla de profesores, ya que de acuerdo con los padres, existían muchos maestros no competentes o con antecedentes negativos, quienes deberían irse, como fue expresado el 18 de diciembre de 2008 en un grupo focal con padres de familia contrarios al MMB: “ya que las autoridades no nos hacen caso y no se encargan de hacer esta depuración, entonces la vamos a hacer nosotros”.

La intervención de la dirigencia nacional del SNTE

El conflicto entre padres de familia y el gobierno pos MMB se prolongó y se tornó más álgido cuando las autoridades pretendían restablecer el orden con base en las normativas y en el marco del estado de derecho, notándose una clara inmersión del SNTE en las negociaciones entre los padres de familia, los profesores y las autoridades del IEBEM; por ejemplo, en una de las fallidas actividades de inicio formal del ciclo escolar con los docentes del movimiento en la S3, una de las autoridades dijo: “los maestros (los del MMB) están aquí para reiniciar las clases y analizar quién se va y quien se queda, siendo que esta resolución corresponde a la administración y a nadie más”, pero casualmente estaba ahí un alto representante nacional del SNTE.

Los propios padres de familia manifestaron que el sindicato entorpeció los acuerdos que ellos habían obtenido en varias ocasiones

con el Secretario de Educación y con las autoridades intermedias del IEBEM. Fue muy evidente la injerencia del sindicato en las negociaciones entre las autoridades educativas y los padres de familia de la secundaria S3, que pedían por un lado la posibilidad de retener en su escuela a los profesores que habían trabajado con ellos durante el movimiento pero que tenían plaza en otras escuelas, y por otro lado que no regresen a la escuela los profesores que los padres habían rechazado.

De hecho, los padres de la secundaria S3, el ayudante municipal y el representante de bienes comunales increparon al representante nacional del SNTE, tanto en una reunión en el IEBEM así como en otra en la propia escuela, que él, líder sindical, haya mencionado que los padres de familia conminaron a los estudiantes para que estén en contra de los profesores del movimiento; en ambos casos, el líder sindical se disculpó públicamente retirando lo dicho.

En una visita a esta secundaria S3, los profesores con plazas en otras escuelas y que trabajaron durante el movimiento en esa escuela, increparon fuertemente al representante nacional del sindicato y dijeron en varias ocasiones que ellos fueron “después de usados, botados”, le decían que “por lealtad al sindicato y a la ACE” ellos no fueron al movimiento, dedicándose a trabajar en pleno movimiento magisterial, y que se les dijo que los dejarían en esta secundaria dado que son objeto de agresiones y amenazas en sus escuelas de origen por no haberse plegado al paro:

Cuando nosotros acudimos al llamado del maestro Vega comisionado del SNTE que despachaba en casas particulares, para ayudarles a echar a andar el Proyecto Educativo Nacional y el ACE, él nos dijo que no nos iba a dejar y que era un compromiso para con nosotros en dejarnos aquí... por eso nos sentimos traicionados por nuestro sindicato. (Profesor con plaza en el sistema educativo, impartió clases en otra escuela durante el MMB).

Era difícil distinguir en esa reunión de los profesores temporales con plazas en otras escuelas, con cuál instancia trataban de negociar,

si con el IEBEM o con el representante del SNTE a quien se dirigían muy enojados, acompañados por los gritos de alumnos y padres que agregaron más tensión y dificultaron el diálogo entre los profesores y las autoridades; se llegó a expresiones emotivas más fuertes hasta llegar a la suspensión de la reunión.

Por otra parte, la percepción de los propios profesores que no participaron en el MMB, es que la ACE es un proyecto del sindicato, por ello el SNTE tiene que defenderlo y por eso participan directamente en este conflicto entre los padres de familia y las autoridades educativas del Estado, para controlar los movimientos masivos que se generaron de profesores que deseaban cambiarse de sede, de padres de familia que reclamaban a sus profesores de base y de padres de familia que rechazaban a ciertos profesores. Estos profesores piensan que la dilatación de acuerdos estuvo más orientada a recuperar la credibilidad del sindicato. Un profesor entrevistados dijo categóricamente:

La ACE es un mecanismo de control del sindicato, es la impresión que yo tengo, no sé qué tan verídica pueda ser porque en Morelos específicamente hay una curiosa situación....con el transcurso del tiempo se fueron amafiando las escuelas por culpa del sindicato y por culpa de la SEP, porque ni por un lado ni por otro hubieron los controles necesarios, ni las autoridades correspondientes que pudieran poner un alto,... todos están amafiados, el sindicato, la SEP y el director por supuesto-se refiere al director del IEBEM. (Director de una secundaria en conflicto, quién al inicio estuvo en el MMB pero cuando la escuela fue reabierto por los padres, y por “lealtad al SNTE” se reincorporó a trabajar en pleno paro).

La participación del SNTE fue muy activa y contribuyó al desgaste del MMB, movilizó a Morelos a destacados dirigentes a nivel nacional para el trabajo político, quienes avalaron ofrecimientos y compromisos a los grupos de profesores afiliados al sindicato, para que no participaran en el MMB y para que dieran clases en las sedes alternas, o que apoyaran en la reapertura de las escuelas. Por ello,

cuando no se cumplió el acuerdo de que los profesores con plaza se quedaran en los lugares donde temporalmente dieron clases para desgastar al MMB, estos profesores manifiestan sentirse decepcionados y traicionados:

Hoy sentimos que nuestra propia organización sindical no está respondiendo a lo que nosotros les dimos, que fue el respaldo y el apoyo, cuando fuimos un cúmulo pequeño de trabajadores de la educación frente a más de 20 mil del MMB, nos sentimos traicionados. (Profesor con plaza en el sistema educativo, impartió clases en otra escuela durante el MMB).

DISCUSIÓN

1. El Movimiento Magisterial de Bases en Morelos fue debilitado en menos de tres meses y los actores destacados fueron los padres de familia afines al gobierno. El problema para el gobierno de Morelos fue el surgimiento de otro movimiento constituido por padres de familia inconformes con algunos profesores con plaza que regresaban del MMB, e inconformes también con el papel de las autoridades educativas posterior al paro. Los padres querían depurar la planta docente de sus escuelas y también, tener mayor participación en la gestión escolar. Esta situación juntó 50 de aproximadamente 400 escuelas reabiertas en pleno paro.

Los padres de familia habían sido encumbrados a tener un rol activo en la gestión escolar en alianza con las autoridades educativas, el SNTE y los profesores sustitutos, sin embargo, la dinámica cambió cuando los profesores del MMB regresaron y cuando otras escuelas empezaron también a solicitar cambio de profesores.

Estos problemas demuestran el riesgo de involucrar a los padres de familia en los procesos educativos sólo cuando, como gobierno, se tiene un conflicto por la política pública educativa, especialmente con los profesores quienes rechazaban la aplicación en Morelos de la Alianza para la Calidad de la Educación, amén de

las deficiencias en los talleres de actualización magisterial, el clientelismo político y la corrupción sindical que los maestros de ambos grupos manifestaron en las entrevistas. No fue una genuina intención de promover la participación social para el logro de objetivos educativos desde y con la escuela en la comunidad, fue un claro uso político de los padres de familia, apelando sus propias normas sociales para influenciarlos y encaminarlos hacia un objetivo perteneciente al grupo hegemónico y no verdaderamente comunitario.

Diferentes contextos han dado cuenta de que un detonante para el involucramiento efectivo y positivo de los padres de familia o tutores, para apoyar el aprendizaje de sus hijos e involucrarse en la gestión escolar, es la percepción que los padres tienen de quien les invita a involucrarse, sus expectativas y creencias de que ellos pueden apoyar significativamente en la educación de sus hijos, y la creencia de que su involucramiento hará una diferencia académica positiva a favor de sus hijos (Bazán, Castellanos, y López, 2010; Bazán, Sánchez, y Castañeda, 2007; Domínguez, 2009; Epstein, 2010; Hoover-Dempsey, Bassler, y Brissie, 1992; Hoover-Dempsey *et al.*, 2001).

Sin embargo, una buena política de participación social debe implicar la incorporación de los padres de familia en la toma de decisiones en las escuelas con el objetivo de mejorar el logro educativo, en un marco de coordinación y colaboración entre todos los actores (Santizo, 2011). Pero, centrar la responsabilidad a los padres de familia del fracaso en las relaciones padres-maestros, es desviar la atención de los cambios que se deberían hacer, entre los que destaca el mejoramiento de las condiciones laborales de los profesores (Martin, 1998).

2. Un segundo punto tiene que ver con el hecho de que una parte significativa de los padres de familia de Morelos se involucró y participó durante el movimiento magisterial, unos apoyando la lucha de los maestros, o suministrando alimentos o apoyo económico, y otros, manifestándose contrarios al paro y desarrollando acciones que contribuyeron a debilitar al movimiento. Este hecho podría estar asociado con las características propias de las poblaciones de

Morelos, su historia y tradición de resistencia y lucha, los usos y costumbres y su identidad cultural.

Si bien un sector importante de los padres de familia apoyó las clases en las sedes alternas y la apertura y gestión de las escuelas, rompiendo el paro del MMB y manifestándose también con acciones extremas como el bloqueo de carreteras y marchas al IEBEM después de concluido el movimiento magisterial, otro sector importante de padres de familia se plegó al MMB y en ocasiones, también con acciones extremas.

En el grupo focal con funcionarios de mando medio del IEBEM, se identificó que a mediados de octubre en dos comunidades de la zona oriente de Morelos, los padres afines al MMB y pobladores acudieron al llamado de campanas, armados con machetes, cuando un par de supervisores del IEBEM llegaron a la escuela para intentar explicar a los padres de familia la necesidad de abrir las escuelas para no afectar más al ciclo escolar, lo cual significa que dichas poblaciones habían tomado una postura a favor de los profesores del movimiento y del paro.

Las fuentes de apoyo popular al MMB estuvieron en las comunidades indígenas y rurales con alta tradición de defensa de sus pueblos y costumbres, por ejemplo, las poblaciones de: Tres Marías, Xoxocotla, Amayuca, Popotlán, Huazulco, Amilcingo, Jantetelco, Jonacantepec y Temoacac, lugares donde entre el 8 y 9 de octubre de 2008 la Policía Federal Preventiva, la policía estatal y elementos del ejército, apresaron a decenas de personas, realizaron cateos afectando las casas y ejerciendo violencia física (Oprinari, 2008; Mendoza y Caballero, 2008).

El movimiento magisterial que tenía que al principio tenía la finalidad de rechazar la puesta en marcha de la Alianza por la Calidad de la Educación, se convirtió en “una acción racional con arreglo a valores” –la defensa del pueblo– (Arnaut, 2010), especialmente cuando la comunidad contempló la injerencia de las autoridades educativas para reabrir las escuelas en pleno paro, y cuando sus pobladores sufrieron la agresión de la policía y la

presión gubernamental que ponía en riesgo la autonomía del pueblo y sus espacios físicos y culturales.

Asimismo, durante el conflicto pos MMB protagonizado por los padres de familia que no apoyaron a dicho movimiento, se visualizaron también los valores comunales, los usos y costumbres de las poblaciones y su autonomía. De las cuatro escuelas visitadas, tres de ellas se encuentran en una de las zonas conurbadas de Cuernavaca que conserva aún sus tradiciones y formas de organización comunal, en el corredor que conforman los poblados de Santa María, Chamilpa, Ocotepc y Ahuatepec, aunque la población actual mayoritariamente son colonos que no tienen su origen propiamente en esas poblaciones.

En las diversas actividades de inconformidad ante las autoridades educativas, manifestaciones o entrevistas con los medios de comunicación, los padres de familia eran acompañados por las autoridades comunales, pobladores distinguidos y ancianos (hombres y mujeres), y el ayudante municipal. Asimismo, en estas escuelas los padres manifestaron la posibilidad de acciones más radicales, como la toma de carreteras, marchas e incluso, que la comunidad podría clausurar la escuela, dado que los pobladores habían ayudado a construirlas en sus propios terrenos comunales. Al margen de su afinidad o no con la postura de los profesores del MMB y con las estrategias del gobierno para contrarrestarla, las acciones de los padres de familia en general, eran respaldadas por una mayoría de la población y en especial por sus autoridades comunales, así como por los usos y costumbres del pueblo que con frecuencia eran referidos y mostrados por los padres de familia.

3. Cualquier movimiento social, emprendido por alguno de los actores de los procesos educativos, debe tomar en cuenta a los otros actores, como por ejemplo, a los padres de familia y a la propia comunidad donde está inserta la escuela.

Este fue un reclamo común hacia los profesores del movimiento. Los padres de familia les reclamaban que no los habían tomado en cuenta a pesar que les habían ofrecido apoyarlos en las

manifestaciones y luchas. En una de las escuelas, los líderes de los padres de familia manifestaron que habían estado dispuestos a realizar bloqueos de carreteras y apoyarlos con su lucha, pero que los profesores no les informaron ni los consultaron, y que más bien abandonaron a sus hijos para irse a “su movimiento”.

Este hecho es muy importante en las comunidades que aún se rigen por usos y costumbres. En este sentido, la consulta y la toma de acuerdos en asamblea comunal les hubiese permitido dilucidar la pertinencia y beneficios que un movimiento magisterial podría traer a la comunidad y del cómo podría contribuir a una mejor educación de sus hijos.

Los acuerdos en asamblea permiten distribuir responsabilidades, derechos, deberes y consecuencias, tanto en la educación de los niños y jóvenes, como en la defensa de los valores de su pueblo; de esta manera, cuando una comunidad consensa su participación en un movimiento que puede traer beneficios para la comunidad (como es el caso de una educación gratuita y de calidad), ésta decide apoyar y apropiarse del movimiento.

Los testimonios recogidos en este estudio muestran que los propios líderes y también los profesores participantes del MMB reconocieron que una falla grave fue no involucrar a los padres de familia, aunque estos docentes justifiquen que no los querían involucrar porque era un problema político directo que tenían con el gobierno, ya que era “la lucha de los profesores” y no de los padres de familia; pero los padres de familia interpretaron que los maestros los ignoraron, que no estaban interesados en el aprendizaje de sus hijos, que priorizaban su propios intereses y que por ello los “abandonaron”. Precisamente, esa fue la rendija política que el gobierno de Morelos aprovechó para movilizar a los padres de familia a que envíen a sus hijos y apoyen las clases en las sedes alternas y, cuando hubo la suficiente fuerza, a reabrir y tomar el control de las escuelas que estaban bajo la vigilancia del movimiento magisterial.

En algunas zonas y comunidades, los profesores del MMB lograron el apoyo de los padres de familia y la población, quienes se

incorporaron a las diferentes manifestaciones y al resguardo de las escuelas para que no sean reabiertas por el gobierno. Estos apoyos fueron resultados de análisis y consenso de la comunidad a partir de asambleas:

Estas asambleas legitiman a priori las acciones a realizar al ser percibidas como la voluntad del pueblo y no como la voluntad de una persona o de un grupo. Asimismo, se diluye la responsabilidad sobre las posibles consecuencias que se deriven de las decisiones tomadas, pues dicha responsabilidad recae sobre el pueblo y no sobre un individuo o conjunto de individuos en particular (Arnaut, 2010, p. 176).

También cabe destacar que el paro indefinido no tuvo una estructura única en cuanto a la relación de los profesores del movimiento con los padres de familia; en cada escuela o zona se tejieron diferentes formas de relación; por ejemplo, durante el paro se pudo constatar que en una escuela en Tepoztlán, los profesores del MMB realizaban asambleas informativas a las 7.00 am con los padres de familia, y analizaban cada punto del cuadernillo de la Alianza por la Calidad de la Educación (Gobierno Federal-SNT, 2008), luego encargaban tareas a los alumnos y guías de estudio, dejaban una comisión de profesores y padres a resguardar la escuela, y el resto se dirigía a las diversas manifestaciones y acciones del movimiento. En la primaria P1 incluida en este estudio, los maestros en paro también realizaban actividades académicas de apoyo a los estudiantes en la puerta de la escuela o en casas particulares, pero “sin abandonar al movimiento”.

Si bien es cierto que al menos en un sector importante de los padres de familia en Morelos se es consciente que los profesores de sus hijos tienen malas condiciones económicas y que buscan una política educativa pública gratuita y de calidad luchando contra la ACE y el SNTE, la mayoría de estos padres consideran que un sector de los profesores carece de la calidad, la pericia docente y el trato humano, que contribuyan a una buena educación y logro académico de sus hijos.

Este hallazgo es similar a los datos obtenidos por Martin (1998) en un estudio sobre relaciones de conflicto en escuelas de Jalisco, en el que encontró un alto grado de descontento entre los padres de familia respecto de la escuela, específicamente contra el maestro, siendo las principales quejas, el ausentismo, la negligencia y utilización de sus puestos para obtener ventajas económicas.

En ambos estados, hay una sensación en los padres de familia de que los profesores tienen poca respuesta y compromiso ante los padres de familia y ante sus hijos.

En general, el MMB efectivamente no involucró a tiempo a los padres de familia en el análisis de la ACE y de la forma en que el movimiento podría beneficiar a la escuela y a los menores que reciben educación escolarizada, aunque el viernes 15 de agosto después de una marcha de más de 15,000 maestros en Cuernavaca, los coordinadores anunciaron el plan de lucha que consistiría en realizar un paro indefinido en el inicio del ciclo escolar y sumar al movimiento a los padres de familia (González, 2009).

No era la primera vez que el magisterio morelense emprendía un movimiento de proyección nacional, tampoco era la primera vez que las autoridades del gobierno buscaran desarticular y desprestigiar al movimiento magisterial. Entre octubre y noviembre de 1980, el magisterio morelense se declaró en huelga por asuntos salariales, la construcción de cuatro clínicas del ISSSTE, la muerte de una maestra por mala atención médica y el desconocimiento de sus dirigentes sindicales; 7 200 profesores de un total de ocho mil, estallaron la huelga:

Los tres primeros días de la huelga se vive un ambiente de mucha tensión. La SEP y el SNTE desatan una desmedida campaña en contra del movimiento dentro del estado. Cada quince minutos hay un spot de radio amenazando a los maestros con el cese, acusando a los principales dirigentes de ser agitadores profesionales pagados por el oro de Moscú, reiterando la ilegalidad de la huelga y enfatizando el daño que hace a la niñez mexicana (Arriaga, 1979-1980).

A diferencia de 2008, en 1980 los maestros en huelga contrarrestaron la campaña del gobierno con el “brigadeo” en las regiones de Jojutla, Cuernavaca y Cuautla, convocando a reuniones con los padres de familia por escuelas y regiones, usando carros de sonido que recorrían las calles informando y colocando spots en la radio que luego les fueron cortados.

Como consecuencia de ese trabajo, cuatro días antes del estallamiento de la huelga, diez mil padres de familia realizaron una concentración en apoyo a los maestros, en Cuernavaca, después de manifestaciones previas en Yacapixtla, Jojutla y Cuautla; estas acciones contribuyeron a que durante la huelga y las marchas y movilizaciones, los profesores contaran con la solidaridad de amplios sectores de la población del Estado de Morelos (Arriaga, 1979/80). De igual forma, este apoyo popular había dejado una huella significativa en los maestros morelenses de 1980; tal como cita Arriaga las palabras del profesor Víctor Bárcenas, dirigente del Consejo Central de Lucha de Morelos, al ser levantada la huelga magisterial: “de ahora en adelante no hay ambigüedad, con el pueblo o contra él, los maestros somos parte del pueblo y marchamos con él”.

4. En más de 50 escuelas del Estado de Morelos, no sólo se perdieron tres meses de clases, sino que fueron tomados dos o tres meses más para retomar el ciclo escolar, en un contexto en el que las autoridades educativas, tanto los mandos altos como los mandos medios, habían perdido credibilidad ante los padres de familia inconformes, y también ante los profesores, tanto de los que participaron en el movimiento así como del grupo contrario al MMB.

Los mandos medios (jefes de sector y supervisores) fueron presionados por las autoridades educativas y políticas del Estado para reabrir las escuelas tomadas por el MMB, y enviados para la atención del conflicto pos paro, a pesar de que estos funcionarios tenían poca capacidad de decisión en una trama con injerencia de otros actores, como, el SNTE, los medios de comunicación, otras instancias del gobierno, partidos políticos, diputados, el sector empresarial, las autoridades municipales y comunales, entre otros.

La información reportada en este estudio concuerda con el señalamiento realizado por Tapia (2004) de que en Morelos los problemas políticos que manejan los supervisores, jefes de sector y directores son productos de las decisiones de los gobernantes, y que en este tipo de problemas, estos funcionarios de mando medio tienen limitada capacidad de acción y negociación y por ello debían ser atendidos por los mandos educativos superiores del estado.

Los testimonios expresados por algunos padres de familia y algunos profesores y directores, resaltan la insolencia de parte de los altos mandos educativos del Estado, tanto de educación básica (IEBEM) como de la Secretaría de Educación, lo que dejó el camino abierto a la injerencia y manejo del SNTE en las negociaciones con los padres de familia inconformes, con los profesores contrarios al MMB y con los propios profesores del MMB que eran rechazados por los padres inconformes para que regresaran a ocupar sus plazas de origen.

Los propósitos de los gobiernos de contrarrestar a como dé lugar los problemas con el magisterio o con los padres de familia, pueden poner en riesgo la integridad de los mandos medios o funcionarios de nivel medio del sistema educativo estatal. Los relatos y testimonios recogidos en este estudio reflejan que las autoridades tanto del gobierno como del IEBEM, pusieron en primera fila del combate a funcionarios no facultados legal ni administrativamente para resolver directamente los problemas surgidos con el MMB: el reclamo de no operar la ACE en Morelos, la apertura y operación de las sedes alternas, reabrir las escuelas tomadas por el MMB, el conflicto con los padres de familia post MMB, o la asignación de plazas o cambios a los maestros temporales en las escuelas contrarios al MMB.

Estos hallazgos coinciden con lo que Tapia (2004) ha reportado, de algunos casos en los que los supervisores en Morelos deben enfrentar cierto riesgo hacia su integridad física debido a los conflictos entre los padres de familia y las autoridades educativas.

La resolución de conflictos es un tema muy complejo y ampliamente estudiado desde las ciencias sociales y dentro de sus principales observaciones se ve que los conflictos de intereses y la lucha

por la obtención de recursos son de las principales causas de descontento entre los grupos.

Sin embargo, una premisa importante es que el conflicto no es malo por naturaleza y que puede llegar a tener consecuencias positivas importantes (Gómez Berrocal, 2006). En todo caso la movilización social que trajo este movimiento ha hecho que una de las premisas de la educación popular se reactive en la formación de sujetos críticos que buscan concientizarse y solucionar sus problemas de manera activa.

Un error del movimiento fue sin duda la falta de comunicación con los padres, situación de la cuál queremos dejar memoria para que estas experiencias puedan ser retomadas a futuro en otra situación similar evitándose los contratiempos que se dieron por la falta de inclusión activa de los padres en el movimiento magisterial, así como la inclusión de equipos interdisciplinarios y de científicos sociales, para el apoyo en la toma de decisiones y manejo de los conflictos.

REFERENCIAS

- Aguirre, L. (2011). *Construcción de la experiencia social y la identidad en maestros y maestras de educación secundaria en Morelos*. (Tesis doctoral inédita). Flasco, México.
- Arnaut, A. (2010). Movimientos sociales e identidad: el caso de los movimientos en Xoxocotla, Morelos. *Cultura y representaciones sociales*, 4(8), 158-185.
- Arriaga, M. (1979/80). El magisterio en lucha. *Cuadernos Políticos*, 27, 79-101.
- Ávila, M. E., Vera, A., Musitu, G., y Jiménez, T. I. (2009). *Educación popular y promoción del bienestar*. México: Trillas.
- Bazán, A., Castellanos, D., y López, M. (2010). Structural modeling of variables related to parental support in Mexican children's performance on reading and writing. *Educational Research and Reviews*, 5(10), 557-568.
- Bazán, A., Sánchez, B., y Castañeda, S. (2007). Relación estructural entre apoyo familiar, nivel educativo de los padres, características del maestro y desempeño en lengua escrita. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 12(33), 701-729.

- Domínguez, L. (2009). *Apoyo familiar y desempeño en lengua escrita en escolares de quinto grado de primaria*. (Tesis de licenciatura inédita). Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México.
- Epstein, J. (2010). School/family/community partnerships: caring for the children we share. *Phi Delta Kappan*, 92(3), 81-96.
- Gobierno Federal-SNTE (2008). *Alianza por la calidad de la educación*. México: Gobierno Federal-SNTE.
- Gómez Berrocal, C. (2006). Psicología social de las relaciones intergrupales. En Gómez, A., Gaviria, E., Fernández, I. (Coords.), *Psicología Social*. (pp. 537-573). Madrid: Sanz y Torres.
- González Villarreal, R. (2009). La irrupción. Condiciones de emergencia del Movimiento Magisterial de Bases. *El Cotidiano*, 24(154), 75-84.
- Hernández Navarro, L. (2011). Maestros y nación. La CNTE a 32 años de vida. *El Cotidiano*, 168, 47-60.
- Hoover-Dempsey, K., Bassler, O., y Brissie, J. (1992). Explorations in parent-school relations. *Journal of Educational Research*, 85(5), 287-294.
- Hoover-Dempsey, K., Battiato, A., Walker, J., Reed, R., De Jong, J., y Jones, K. (2001). Parental involvement in homework. *Educational Psychologist*, 36(3), 195-209.
- Indymedia. (2008). *Los padres de familia ante el conflicto magisterial en Morelos*. Recuperado de <http://mexico.indymedia.org/spip.php?article57>
- Martin, C. (1998). Las relaciones conflictivas en la escuela primaria en el contexto de la reforma educativa. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 3(6), 273-299.
- Mendoza, J., y Caballero M. (2008). La rebelión magisterial en Morelos y la lucha contra la burocracia del SNTE. *Contra la Corriente. Revista marxista de teoría y política*, 1(1), 25-30.
- Levine, J., y Pavelchak, M. A. (1984). Conformité et obéissance. En Moscovici, S. (Eds) *Psychologie Sociale*. París: PUF.
- Olivier, G. (2009). Una maniobra oculta: la estrategia de privatización en la Alianza por la Calidad de la Educación. *El Cotidiano*, 24(154), 17-24.
- Oprinari, P. (2008). México: entre la crisis económica y las nuevas luchas obreras. *Estrategia Internacional*, 25, 261-273.
- Santizo Rodall, C. (2011). Gobernanza y participación social en la escuela pública. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 16(50), 751-773.
- Tapia Uribe, M. (2004). Federalización y gestión educativa estatal. El caso de Morelos. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 9(21), 361-402.
- Torres Ramírez, C. (2008). La Alianza por la Calidad de la Educación: una fuente de discordias. *Cero en conducta*, 23(55), 137-148.